



Biblioteca Mundial
de la Poesía
UAEMEX



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México



Compilación de Obras
José María Heredia

© Universidad Autónoma del Estado de México, 2016 Instituto Literario núm. 100,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México

El presente texto es un derivado de una obra en dominio público. Recuperado de:
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/70111.pdf>

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons, Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver una copia de la licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en <http://ri.uaemex.mx/>



Juan Bautista Arriaza
Poesías patrióticas



Juan Bautista Arriaza Poesías patrióticas

Introducción

Silencio y soledad, fuentes ocultas
de la meditación, ¡con qué recuerdos
volvéis a contristar en estos días
de un fiel patriota el noble pensamiento!
Ahora que el sol a las nocturnas sombras 5
la posesión del mundo va cediendo;
que las aves desmayan en sus cantos,
y la humana inquietud busca el sosiego;
las memorias ilustres de la Patria,
sus desastres, su gloria y sus trofeos 10
van precediendo al carro de la noche,
nuestra mente ocupando en el silencio.



Brillantes fastos de la ilustre Iberia
¡oh cuánto adornaréis el claro templo
de inmortal fama, conservando impresa 15
la actual historia del hispano pueblo!
En nada ceden los presentes días
en amor patrio y memorables hechos
a los que vieron con asombro al mundo
los Pelayos, los Cides y Toledos. 20
Testigos sois ¡oh ruinas de Gerona!
De Zaragoza ¡oh venerables restos!
Lauros de Talavera y de Arapiles,
y palmas de Baylen, más puras que ellos.
Vosotras duraréis, doradas tablas 25
que en el vasto Océano de los tiempos
librarán del naufragio a tantos héroes
que en vuestros campos con honor murieron.
No las sumergirá profundo olvido,
no del tiempo la hoz... ¡Pero qué veo! 30



No estoy solo... Las tropas reunidas
del trémulo atambor al ronco estruendo...

Curiosa multitud, que en torno llega
a contemplar dos fríos monumentos...

¡Qué dice en el semblante del soldado 35
tristeza unida al militar silencio!

¡Qué dice el oro pálido en las urnas!

¡Qué dice el traje lúgubre del pueblo!

y ... ¡Oh malogrados

en flor de juventud! nobles guerreros, 40
como Eurialo y Niso en vida unidos,
como Eurialo y Niso en gloria muertos.

¡Cuándo brilló más puro el patriotismo
que cuando, sin deber, y sin precepto,
a inevitable muerte os entregasteis 45
por no ver en afrenta el patrio suelo!

Mil aceradas puntas requerían
una sola bajeza a vuestros pechos,



abrieron, sí, mil puertas a la muerte;
más nada hallaron sino honor en ellos. 50

Ahora, a glorioso polvo reducidos,
en esos vasos fúnebres os veo,
donde arrancáis suspiros al soldado,
y el llanto varonil es vuestro riego.

¡Ah mejor que en las urnas, vuestros nombres 55
en el nocturno pabellón del cielo,
van a resplandecer, signos de gloria,
siguiendo el rayo del planeta hisperio...

¡Mas ay! también a vuestra fama unido
luce aquel día atroz... Mayo risueño, 60
aparta de él tus flores. De laureles
cúbrela solo, y de ciprés funesto...

¡Día terrible, lleno de gloria,
lleno de sangre, lleno de horror,
nunca te ocultes a la memoria 65
de los que tengan patria y honor!



Aquí empieza la orquesta a tocar el himno, y el coro repite por tema los cuatro últimos versos. Siguiendo después el actor declamando cada una de las estrofas, y cantándola las voces.

Este es el día que con voz tirana
ya sois esclavos la ambición gritó;
y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
muertos sí, dijo, pero esclavos no. 70
El hueco bronce, asolador del mundo,
al vil decreto se escuchó tronar:
mas el puñal, que a los tiranos turba,
aún más tremendo comenzó a brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles, 75
tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
y hacerse campos de sangrienta lid!



La lealtad, y la perfidia armada,
se vio aquel día con furor luchar; 80
volviendo el pueblo generosa guerra
por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y a quién afrentas proponéis, tiranos?

¿A quién al miedo imagináis rendir?

¿Al fiel , al leal , 85

que nunca saben sin honor vivir?

El mundo aplaude su respuesta hermosa:

tender el brazo al tronador metal,
morir hollando sus contrarios muertos,
y ser de gloria a su nación señal. 90

Temblando vimos al francés impío,
que en cien batallas no turbó la faz,
de tanto joven, que sin armas fiero,
entre las filas se le arroja audaz.



Víctimas buscan sus airadas manos, 95
mas el error les arrancó el puñal;
y ¡ay! que si el día fue funesto y duro,
aún más la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, el angustiado padre
buscando el hijo que en su hogar faltó! 100

¡Noche cruel para la tierna esposa
que yermo el lecho de su amor se halló!

¡Noche fatal, en que preguntan todos,
y a todos llanto por respuesta dan!

Noche en que truena de la Parca el fallo, 105
y ¡ay! dicen todos, ¡quiénes morirán!

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
pues sois modelos de filial piedad,
los ojos, llenos de ternura y gracia,
volved en llanto a la infeliz ciudad; 110



Ved a la muerte nuestros caros hijos
entre verdugos el traidor llevar;
y el odio preste a vuestros ojos rayos,
si de dolor ya no podéis llorar.

Esos que veis, que maniatados llevan 115
al bello Prado, que el placer formó,
son los primeros corazones grandes
en que su fuego libertad prendió:
Vedlos cuan firmes a la muerte marchan,
y el noble ejemplo de morir nos dan; 120
sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
sus almas libres al Empireo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
oíd cual gritan con horrenda voz:
«Venganza hermanos; y la madre España 125
nunca sea presa del francés feroz.»



Entre las sombras de tan triste noche

este gemido se escuchó vagar:

gozad en paz ¡oh del suplicio gloria!

Que aún brazos quedan que os sabrán vengar. 130

CORO

¡Noche terrible, llena de gloria,

llena de sangre, llena de horror,

nunca te ocultes a la memoria

de los que tengan patria y honor!

En honor

Del cuerpo de artillería

Gloria al cuerpo, que el primero

por la boca de un cañón

respondió a Napoleón

«Obedecerte no quiero.»

Pues ese incendio guerrero, 5



que ya en todas partes arde,
y aterra al Corso cobarde,
todo es efecto del rayo
disparado en dos de Mayo

El hogar patriótico

ANSELMO, ÁLVARO, CURRITA, ELENA, y varios mozos de labranza y aldeanas.

ANSELMO ¡Buen frío! vaya, señores,
que el invierno bien se explica.
¿Qué haces que no echas más leña
en ese hogar? ¿eh, Currita?

CURRITA Ya voy, padre: a tal faena 5
no hay brazos que ya resistan.
Dos cargas llevo gastadas,



y aún no se ha acabado el día.

En el corral queda poca;

y el cuento es que no hay quien siga 10

en ir a buscarla al monte,

porque están esas campiñas

inundadas de franceses.

ÁLVARO ¡Que esa canalla maldita

se haya al fin de haber colado 15

en la hermosa Andalucía!...

Es cosa de darse al diablo.

ELENA ¿Se acuerda Vmd. que en Sevilla

Franceses?... aquí no cuelan.

Todo el mundo nos decía; 20

pues a fe que ya hay franceses

sobre la Giralda misma.

CURRITA ¡Mal haya quien nos los trajo

del mar a la propia orilla,

donde la alegre Chiclana, 25



Sanlúcar, Santa María

les sirvan de campamentos!

ANSELMO Ellos pararán, Currita,
porque cuanto más se extienden,
tanto más se debilitan. 30

Si las ciudades los sufren,
los campos los desafían;
y al cabo jamás son dueños
sino del suelo que pisan.

CURRITA (Con sensibilidad.)

Pero en tanto, padre mío 35

¡Qué de sustos y fatigas
no caerán sobre nosotros!

¡Qué de familias perdidas,
buscando, como las fieras,
en las montañas guarida! 40

¿Y acaso hay sitio seguro
de la barbarie enemiga?



En las ciudades saquean,
en los campos asesinan,
y en todas partes destruyen, 45
infaman y tiranizan,
¡Ah bárbaros! ¡ah crueles!

ANSELMO Confiemos en Dios, hijas,
pues tan hermosa es la causa
que defendemos, tan digna 50
del brío español, que es fuerza
que Dios por suya la elija.

CURRITA Sí señor, ese es el tema
con que siempre nos replica
este solitario triste 55
de grave fisonomía,
que está de huésped en casa.

Bien pocas son las palabras
que gasta; más en su misma
tristeza cuanto nos dice 60



siempre esperanzas respira
de que al fin de Bonaparte
triunfará la España invicta.
Ayer mismo, estando juntos
muchos mozos de la quinta, 65
de los sucesos de España
nos hizo una profecía,
que mal año al vil tirano
si alguna vez se realiza.
Pero allí viene. ¡Ay, señor! 70
Haced que nos la repita.

(Entra el solitario LEONARDO, y saluda sin hablar, y solo inclinando la cabeza.)

ANSELMO ¡Ola! buen Don Leonardo,
también parece os convida
el tiempo a buscar la lumbre.



¿Tenéis frío?

LEONARDO Cuando agitan 75

el alma recias borrascas,
en que la patria peligra,
poco se apercibe el cuerpo
de los rigores del clima.

ANSELMO También para el que está hecho 80

a pasearse en las cimas
de los fríos Pirineos,
donde yelo se respira,
poco importan los inviernos
de la bella Andalucía. 85

LEONARDO (Con aire distraído.)

¡Cuándo volveré a vosotras,
o cumbres encanecidas
de nieve, secreto abrigo
de mi solitaria ermita!

¡O sublimes compañeras 90



de mi retirada vida!

Como nunca el cortesano
con soberbia planta os pisa,
en vos la lisonja muere,
y la inocencia respira. 95

Vosotras, no las ciudades
ruidosas y corrompidas,
por más, vecinas al cielo,
nobles montañas, sois dignas
de los oráculos grandes, 100
que revelar a mi vista
quiso una vez...

CURRITA (Con viveza.)

Padre mío,
haced por Dios que los diga.

ANSELMO Vaya, señor Leonardo,
bien sabéis cuán productivas 105
son las sublimes ideas



de una ardiente fantasía
para infundir fortaleza
en las humanas desdichas.

LEONARDO (Con fuerza.)

No son fantasmas ilusas 110

las que yo vi: mi pajiza

cabaña del Pirineo

no sufriera la mentira,-

de los destinos de España

el cielo se dignó un día 115

hacerla templo, o morada

de verdadera Sibila.-

(Con tono de inspirado.)

Oídme... Oídme... Os lo digo

como lo vi; y es la misma

verdad, como por el dedo 120

del destino se halla escrita

en páginas indelebles



del libro eterno de vida.

(Aquí hace una breve pausa, y sentados todos alrededor de él sigue declamando,

.)

Profecía del Pirineo

ODA

Como con rabia interna,
y centellantes ojos, asomado
al escabroso umbral de su caverna,
acecha el tigre al tímido ganado,
que por la yerba mueve 5
su pie lascivo y su vellón de nieve:

Así aquel vil tirano,



que ensangrentó el dosel de Clodoveo,
al tiempo de estampar el pie inhumano
en la falda del alto Pirineo, 10
devoraba a la España
con ojos llenos de perfidia y saña.

Ya era pasado entonces
el día atroz, que guardará esculpido
el triste Averno en sus ardientes bronce; 15
y en que robando a un Príncipe querido
dejó en dolor profundo
huérfana a España, horrorizado al mundo.

Y cuando en pie se erguía
por ver, desde Pirene al mar de Atlante, 20
la extensión de la hispana monarquía;
girando en torno el lívido semblante,
de compasión ajeno,



en que escupió la envidia su veneno;

Ved, que sobre una cumbre 25
de aquel anfiteatro cavernoso,
del sol de ocaso a la encendida lumbre
descubre alzado un pálido Coloso,
que eran los Pirineos
basa humilde a sus miembros gigantesos. 30

Cercaban su cintura
Celajes de occidente enrojecidos,
dando expresión terrible a su figura
con triste luz sus ojos encendidos;
y al par del mayor monte, 35
enlutando su sombra el horizonte.

Cual si la fuerza suma
de algún Titán lanzara de sus hombros



la mole con que Júpiter le abruma;
tal le creyó, mirándole entre asombros, 40
el Corso anonadado;
que no hay decir cómo quedó -parado.

Pavor mortal le asalta:
fijos los ojos, más sin furia en ellos;
la boca abierta, mas de aliento falta; 45
duramente erizados los cabellos
en su frente confusa,
cual víboras del casco de Medusa.

Y luego del membrudo
espectro oyó salir no ronco acento, 50
que hirió los valles cóncavos tan rudo
cual si exhalara el ábrego en su aliento;
cuyo son pavoroso
revoca el eco trémulo y medroso.



«¡Napoleón! (tronando 55
sonó la voz) ¡Napoleón, ¿en dónde
la majestad augusta de FERNANDO
tu perfidia escondió? traidor, responde
del que llamaste hermano;
te buscó grande, y te encontró villano! 60

Él se entregó a esos brazos
que como los de un héroe le tendiste;
magnánimo y leal cayó en tus lazos;
la máscara que hipócrita vestiste
sereno al punto arrojas, 65
y de corona y cetro le despojas.

¡O complemento al crimen
que te sentó y acompañó en el trono!...
¿Mas piensas tú que sus vasallos gimen



desmayados en mísero abandono; 70

o que se entregan viles

como grey sin pastor en tus rediles?

Tiende esa vista fiera,

dale apacible pasto recorriendo

ensangrentada y yerma la carrera 80

que van tus huestes bárbaras siguiendo:

robos y alevosías,

hasta Madrid le servirán de guías.

Gózate al ver cubiertas

sus calles de cadáveres helados, 85

conservando tal vez sus manos yertas

aún el pan ofrecido a tus soldados;

que a tanta dicha alcanza

el galardón ¡traidor! de tu alianza.



Mas ¡ay! solo a ti mismo 90

tus arteras perfidias son fatales:

la indignación despierta al heroísmo;

tus grillos se convierten en puñales;

ruge el león de España,

al rojo humor que sus guedejas baña. 95

Y oye que el gran rugido

es ya trueno en los Campos de Castilla,

en las Asturias bélico alarido,

voz de venganza en la imperial Sevilla,

junto a Valencia es rayo, 100

y terremoto horrísono en Moncayo.

Mira en haces guerreras

la España toda hirviendo hasta sus fines,

batir tambores, tremolar banderas,



estallar bronces, resonar clarines; 105

y aun las antiguas lanzas

salir del polvo a renovar venganzas.

Suelta la dura reja

el labrador por la fatal cuchilla:

el tierno esposo a su familia deja: 110

besa la madre al hijo en la mejilla,

le arma el brazo inexperto,

y le dice al partir: vengado, o muerto.

¡Oh maldad! ¿y aún mantienes

en esas duras manos firme el yugo 115

que a la española lealtad previenes?

Si en cada huésped dístela un verdugo,

ya, contra sus furores,

se levantan mil brazos vengadores.



Ocupan la alta sierra, 120
que inflama y tuesta el luminar del día,
bravos hijos del Betis y la guerra:
y ya aquel que tu Aníbal se decía,
más que en gloria, en engaños,
se humilla al pie del Escipión, CASTAÑOS. 125

¿Qué es de la legión fiera
que arrostró de Valencia la muralla?
Huye, y huyendo es vana la carrera
de veloz bruto, y la acerada malla,
que con puñal en mano 130
salta a la grupa el leve valenciano.

Mira ya a los que obligas
a devastar los campos en que esconde
su raudal Guadiana: que entre espigas
vuela la muerte sin saber de donde: 135



¡y cuan tremendo Marte

los asalta sin trompa ni estandarte!

Si sorprendiste, en vano,

a la industriosa gente de Barcino:

velos burlar las artes de Vulcano, 140

y entre sus manos horadando el pino,

con ecos victoriosos

hacen callar tus bronces horrorosos.

Crezca en fin tu despecho

al pie de la invencible Zaragoza: 145

¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!

¡Cuál las confunde!; ¡cómo las destroza!

Oponiendo constante

brazos de hierro y pechos de diamante.

¡Qué es a ellos la arrogancia 150



de los fieros ministros de tu fraude,
si en tanto de los héroes de Numancia
desde el Olimpo un coro les aplaude!
Sobre sus sienes fieles
lloviendo a un tiempo bombas y laureles. 155

Pero ya la gallarda
gente no sufre coto; y cual granizo
se precipita de la nube parda,
cuando al sonoro trueno se deshizo
tal se arrojan veloces 160
a derrocar tus águilas feroces.

Oye en tu sordo grito
el fallo de tu ruina; y ve en su frente
que el dedo de las Furias les ha escrito,
Venga a tu hermano, que murió inocente; 165
ni los manes reposan,



que por el aire errantes les acosan.

Sí: ya llega bramando
como huracán la nacional venganza,
tus pérfidas falanges arrollando; 170
y ya a tu hermano bajo el solio alcanza,
que de la indigna mano
trémulo suelta el cetro soberano.

Ni la regia corona
en las turbadas sienes ya mantiene: 175
mas del trono, que atónito abandona,
de un escalón en otro al suelo viene:
y huye entre tus guerreros,
como en banda de buitres carniceros.

Tal será tu castigo 180
soberbio usurpador: del alto asiento



caerás también. -Yo, yo te lo predigo;
yo, que por ley de celestial intento
guardián de estas montañas,
hago soy tutelar de las Españas.» 185

Siente apenas la vida
el mezquino tirano a sus acentos;
y como sierpe acaso desprendida
de las garras del águila en los vientos,
yerto en letal insulto 190
cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

ÁLVARO ¡Qué asombro!

ANSELMO ¡Qué portentosa

visión!

CURRITA ¿Y será posible

que tan feliz esperanza

alguna vez se realice? 195

LEONARDO No lo dudéis. El supremo



hacedor, que del horrible
Bonaparte hizo el azote
que nuestros vicios castigue,
también, en la ambición misma, 200
de su corazón, permite
el germen que lo destruya,
si persevera en su crimen.
ELENA ¡Cielos! abreviad el plazo.

(Entra un MOZO de labranza.)

MOZO Señor, por el arrecife, 205
que va del Puerto a Chiclana
vienen gentes; y aunque siguen
todos adelante, hay uno
que al cortijo se dirige.

ANSELMO Si es de los buenos patriotas, 210



hallará en mí quien le brinde
con cuanto vale mi casa,
y mi fortuna permite;
pero, si es afrancesado,
que le socorra a quien sirve. 215

(ÁLVARO, mirando hacia los bastidores.)

ÁLVARO No parece sino abate:
y a fe que viene hecho un dije;
sucio, y chorreando agua.
¿A que es de los ministriles
que ha mandado el Rey Botellas 220
hacia Cádiz a que intime
la entrega de los navíos
desde un ridículo esquife?
ELENA ¿Y qué respuesta llevaron



los indinos?

ÁLVARO Nada: un chiste 225

de un cañón de a veinte y cuatro,
que a poco más van a pique.

CURRITA ¡Ah bravos marinos! siempre
vuestro valor se distingue.

Ya se coló en casa.

(ÁLVARO, mirando adentro.)

ÁLVARO ¡Toma!... 230

Pues si le conozco: es triple
doctor, Bajá de tres borlas:
que manda, y la renta exprime
de un hospital en mi tierra;

Doctor Jarabes le dicen 235

todos, por lo empalagoso



del estilo con que escribe

proclamas para el Rey Pepe;

y es berenjenario insigne.

Ya llega: déjenle ustedes 240

que yo le haré que se explique.

(Entra el DOCTOR JARABE en traje negro como de abate, y una gran berenjena por

venera. Con un pañuelo hará como que se enjuga el vestido del agua del mar; y dirá todos

los primeros versos dirigiéndose al público, sin reparar los que estén en la escena.)

Síguese según está impreso



Desenfado patriótico

DOCTOR JARABE

¡Qué terquedad de gentes! ¡qué demencia!

¡Perderse el mejor trozo de elocuencia

que sugirió la escuela de Triana!

No escuchar la oración ciceroniana,

que en estilo escribió de caramelo 5

por proclama el melifluo Maquiavelo!

¡Devolver del Rey Pepe los oficios!

Y, al fin, de sus satélites novicios

hacer volver atrás una barcada

sin dejarles salir con su embajada! 10

Pues juro a Pepe pagarán la pena:

lo juro por la verde berenjena

que traigo al pecho: venerable escudo,



que me lo miro, me lo toco, y dudo
tanto valor se diese a un juramento, 15
siendo yo tan capaz de hacer un ciento:
porque esto de jurar es gesto mío,
y juro en falso siempre que me río.
Cádiz ha de tronar, pese a quien pese.

ÁLVARO Doctor Jarabes, ¿qué furor es ese? 20

¿Qué extraña novedad, qué furia rara
enciende los carbuncos de esa cara?
¿Llegó de los Abates la reforma,
y vos no entrasteis en la nueva norma?
¿O bien de ese hospital que os da la renta, 25
y de Mercurio la virtud fomenta,
se ha levantado bueno todo enfermo,
dejando al Director hecho estafermo?
Vaya, explíquese ya, Señor Letrado.

DOCTOR JARABE Estoy furioso, y algo mareado; 30

desde el pie al solideo hecho una sopa,



de haber ido sentado en la alta popa
de un buque de tres puentes (que así llamo
donde el que rema va) del Rey mi amo.

ÁLVARO Bien se conoce, Abate rubicundo, 35

que no fue vuestro oficio en este mundo,
navegar en alcázares de cedro,
sino andar en la barca de San Pedro.

-Mas donde ibais al fin en ese leño,
o escuadra universal de vuestro dueño, 40
surcando audaz las gaditanas olas?

DOCTOR JARABE A intimar a las naves Españolas

su rendición al gran José primero:
que desde el General al marinero,
y hasta el león de proa, en el momento 45
se acerquen a prestarle juramento:
que él en la playa los espera.

ÁLVARO Vaya,

no es mal palacio para el Rey, la playa:



sala de audiencia de un Señor Pe-pillo:

¿conque, sin sacar blanca del bolsillo 50

quiere tener navíos y arsenales?

¡Lindo! ¿y qué respondieron los navales,

por ser vos quien en ello se interesa?

DOCTOR JARABE Dijeron: ¡bravo empeño se atraviesa!

Padre, si está despacio, tienda usía 55

la vista por la horrenda artillería

que corona esos regios entrepuentes,

de FERNANDO a la voz rayos ardientes,

y verá si son hechos para entregas...

Pero, si lo hace el Rey por las bodegas, 60

las de Jerez apure, y luego avise.

Y al punto viendo que arengarles quise,

a fumar se pusieron los tumbones.

ÁLVARO ¡Gente de mar, que es corta de razones!

DOCTOR JARABE Ya les hice entender, como de paso, 65

que de los buques mi amo no hacía caso,



porque los daba ya por excluidos

a todos ellos, por estar podridos.

ÁLVARO ¡Oiga! ¡y lo que discurre el buen Jusepe!

O es Salomón o sabe más que Lepe: 70

si de la zorra, al fin, no es algún primo

que por agraz no se comió el racimo.

Conque podridos, ¿sí? pues que los deje,

y si no se los dan, que no se queje.

DOCTOR JARABE Ya lo hace; aunque no sé por qué manía 75

no les quita el antejo en todo el día;

y será compasión de ver metidos

entre buques ingleses los podridos:

que es, como ya sabéis, gente mezquina,

y no pueden en punto de marina, 80

como mi amo y señor, tirar de largo.

ÁLVARO Padre Jarabes, sí; ya me hago cargo:

y, aunque novicio renegado, veo

que os portáis como antiguo corifeo



en el arte al francés tan productiva 85

de volver la verdad patas arriba.

Ya estáis pronto a probar con suficiencia

que la razón de ayer, hoy es demencia.

¡No disteis mala vuelta a la sotana!

Quien os oyó en sermón de ayer mañana 90

por FERNANDO inflamar el patriotismo,

hoy es por Pepe, y peroráis lo mismo.

Ayer para escribir lo que se piensa

clamó esa voz por libertad de prensa;

y hoy querréis que se quite hasta el tintero 95

al que no escriba por José primero.

DOCTOR JARABE Y con mucha razón: mudanza es esa

que en mí operó el placer de la sorpresa.

Pues cuando yo esperé, por las pinturas

de los que al fin le habrán mirado a oscuras, 100

ver un Rey tuerto, y fiero cual vestiglo,

me hallo un lindo filósofo del siglo,



largo orador, que por su linda traza,
su estampa noble, y su flamante raza,
no puede ser sino que a España cuadre. 105

ÁLVARO ¡Qué! ¿lo traéis para caballo-padre?

¿Según vais enseñando por la calle
a las viejas su estampa, y su buen talle?

Si ellas chillan al paso, El pueblo aclama,
vosotros le decís; y él se lo mama; 110

y no es aclamación, sino chacota
de ver un Rey, que les parece sota.

Que si dos ojos cuenta ya en la cara,
aunque de Francia el otro le llegara,
¿es su derecho más, por no ser tuerto? 115

Decís que es gran filósofo: eso es cierto
que es cosa rara; y puede que deslumbre
aquí en este país, donde es costumbre
ver en cátedras gente de otra estofa,
ver sobre el trono un Rey que filosofa. 120



¡O si viviese el sabio que decía,

Pobre y desnuda vas, filosofía;

Y, llegando a pisar la ínfima grada,

a la filosofía coronada

viera del trono Íbero allá en la altura, 125

cual exclamara: «¡O tiempos de ventura!

¿Con qué nuevo sistema, y desde cuándo

se encarama uno así filosofando?»

DOCTOR JARABE ¡Cuenta!... que ese discurso bien denota

lo insurgente que sois, y lo patriota: 130

ya poco el tribunal nos interesa,

pero temed la policía francesa;

que si aquel os quemase hasta los huesos,

esta os alza la tapa de los sesos.

-Hubo un tiempo en que el sabio, no lo niego, 135

la virtud estudiaba en el sosiego;

sin deseos, morando en las florestas

como tortuga con la casa auestas:



mas ya filosofía anda más lista,
no se oponen, filósofo y conquista; 140
el Macedón y el Cínico severo
se van de brazo por el mundo entero;
y no es contradicción, ni desgobierno
para un Rey muy filósofo, y muy tierno,
empuñar un alfanje damasquino, 145
asolar el país de su vecino,
desalojar del trono al Soberano,
romper la nuca al que le jure en vano,
los soldados matar a cuantos puedan,
y el Rey filosofar con los que quedan. 150

-Esta dicha a tu patria está guardada,
aunque después de yerma y arrasada.

¡Mas qué importa a la real filosofía,
con tal que vuestros nietos algún día
con los franceses vayan a los toros! 155

ÁLVARO ¡Con los francesas! como con los moros.



Si fiestas han de hacer los nietezuelos
a los que han degollado a sus abuelos,
serán dos, invocando al gran Pelayo,
Víspera Siciliana, y dos de Mayo. 160

DOCTOR JARABE Maligna es la alusión, y amargo el tono,
pero por esta vez os lo perdono.

ÁLVARO Pues filósofo sois, la tolerancia...

DOCTOR JARABE Esa, no es cosa lo que se usa en Francia.

Ahora se aplica al ciego patriotismo 165
otro calmante.

ÁLVARO ¿Cual?

DOCTOR JARABE El terrorismo.

ÁLVARO Bien lo sé; y harto vemos sus estragos
a vuelta de promesas y de halagos.

Bien sé cómo reparte su ternura
cualquier tirano que reinar procura. 170

Así el salteador, que en el sendero
sorprende al descuidado pasajero,



ceba en el hombre firme su cuchillo,
y no hace mal al que le da el bolsillo,
maneja igual con indistinta mano 175
el cetro de Nerón, y el de Trajano:
de un lado, atiza las ardientes teas
con que incendia las rústicas aldeas
en donde el triste labrador, honrando
su dulce hogar, y el nombre de FERNANDO, 180
muere infeliz, y con su sangre inunda
tierra que fue con su sudor fecunda;
y por otro, soberbio eleva al viento
el más pomposo y triste monumento,
que la infamia eternice a las edades 185
de corrompidas, fáciles ciudades,
que incensaron su bárbara fortuna.
-Mas no son ellas, no, la noble cuna
del glorioso tesón, que España ostenta:
por campos y montañas se alimenta, 190



donde respiran, bajo abiertos cielos,
el aura del honor de sus abuelos.
Allí están de la patria los escudos,
allí los duros brazos, los forzudos
pechos, cubiertos de ásperos vellones, 195
cuya raíz está en los corazones;
allí no halla pretextos la molicie,
ni seducción con que las almas vicie;
insurrección no llama al patriotismo,
o al tesón de Gerona fanatismo; 200
y, hacia el usurpador que al orbe aterra
moviendo el odio eterno eterna guerra,
mil veces que sus huestes insolentes
inunden nuestras chozas inocentes,
tantas las dejarán libres, y solas; 205
al par del loco empeño de las olas
que, si la playa asaltan a millares,
todas recaen de espaldas en los mares.



DOCTOR JARABE Pero, ¡hombre! todo no ha de ser Numancia:

la constancia es virtud; pero algo rancia: 210

yo siempre en este género de esgrima

me voy al lado del que se halla encima.

Cuando vi sublevarse al pueblo insano,

prorrumpí: Viva el pueblo soberano:

siguióse la Central, y yo al encuentro 215

saliéndola, me hallé como en mi centro;

vino José primero, y sin gran pena,

de su orden me colgué la berenjena;

y si después, rodando más la bola,

viene a mandarnos un Bozal de Angola, 220

veréis que con el Negro me congracio,

y, aún hundiré a estornudos el palacio.

-Así se vive en puestos y en honores

con solo en la opinión cambiar colores.

Y a Dios, que el Rey me aguarda; y más no puedo. 230

ÁLVARO Busca pues ese Rey que te dio el miedo,



tuerto o derecho, Salomón o tonto:

Ve, y bésale la mano, por el pronto,

mientras piensa su real sabiduría

donde le han de besar al otro día. 235

Pero dile que en Cádiz, más que el arte,

alzó el honor un noble baluarte

donde el valor se colmará de gloria...

Mas, supuesto que el Rey sabe de historia,

dile (y esto terciándote el manteo, 240

el brazo en jarras, y algo de ceceo)

que si leyó que de Hércules la saña

con su gran porra recorrió la España,

andando con mil monstruos a la morra,

¡cuenta!... que en Cádiz se dejó la porra. 245

ANSELMO Así son, cual más cual menos,

todos los Hispano-Galos:

sirvan, una vez los malos

de diversión a los buenos.



Risa, indignación y hastío 250

me causa su vil lenguaje:

¡Que así a la Patria se ultraje

y a la razón!

CURRITA Padre mío,

su impertinencia olvidemos;

y por ver si lo consigo, 255

todos, si queréis, conmigo,

algún himno entonaremos.

ÁLVARO Sea, pues, el que dictado

por la desesperación,

fue canto de redención 260

al labrador, y al soldado.

Y lo mismo en la campaña

de Ceres, que en la de Marte,

sonó junto al estandarte

de los leones de España. 265

Cuyo glorioso concepto



Consiste sólo en decir

Vivir en cadenas

¡Cuán triste vivir!

Morir por la Patria 270

¡Qué bello morir!

Canción cívica

Los defensores de la patria

MOTE

Vivir en cadenas

¡Cuán triste vivir!

Morir por la Patria

¡Qué bello morir!

Partamos al campo, 5

que es gloria el partir;

la trompa guerrera

nos llama a la lid:



La Patria oprimida,
con ayes sin fin, 10
convoca a sus hijos,
sus ecos oíd.

Coro. Vivir en cadenas, &c.

¡Quién es el cobarde,
de sangre tan vil, 15
que en rabia no siente
sus venas hervir!

¡Quién rinde sus sienas
a un yugo servil,
viviendo entre esclavos, 20
Odioso vivir!

Coro. ¡Vivir en cadenas &c.

Placeres, halagos,



quedaos a servir

a pechos indignos, 25

de honor varonil:

Que el hierro es quien solo

sabrá redimir

de afrenta al que libre

juró ya vivir. 30

Coro. Vivir en cadenas &c.

A Dios, hijos tiernos

cual flores de Abril:

a Dios, dulce lecho

de esposa gentil: 35

Los brazos, que en llanto

bañáis al partir,

sangrientos, con honra,

vereislos venir.

Coro. Vivir en Cadenas &c. 40



Mas tiemble el tirano
del Ebro y del Rhin,
si un astro a los buenos
protege feliz.

Si el hado es adverso, 45
sabremos morir...

Morir por FERNANDO,
y eternos vivir.

Coro. Vivir en cadenas &c.

Sabr  el suelo patrio 50
de rosas cubrir
los huesos del fuerte
que espire en la lid:

Mil ecos gloriosos
dirán: Yace aquí 55
quien fue su divisa



triunfar o morir.

CORO

Vivir en cadenas

¡Cuán triste vivir!

Morir por la Patria 60

¡Qué bello morir!

Himno de la victoria

Cantado a la entrada de los ejércitos victoriosos de las provincias en Madrid

CORO

¡Venid, Vencedores,

de la Patria honor!

Recibid el premio

de tanto valor.



Tomad los laureles 5
que habéis merecido,
los que os han rendido
Moncey y Dupont:
Vosotros, que fieles
habéis acudido 10
al primer gemido
de nuestra opresión.
Venid, Vencedores &c.

Venganza os llamaba
de sangre inocente; 15
alzasteis la frente
que jamás temió:
Y al veros, los dueños
de tantas conquistas
huyen como aristas 20



que el viento arrolló.

Venid, Vencedores &c.

Vos de una mirada

que echasteis al Cielo

parasteis el vuelo 25

del águila audaz;

Y al polvo arrojasteis

con iras bizarras

las alas y garras

del ave rapaz. 30

Venid, Vencedores &c.

Llegad ya Provincias,

que valéis naciones,

ya vuestros pendones

deslumbran al sol: 35

Pálido el tirano



tiembla, y sus legiones

muerden los terrones

del suelo español.

Venid, Vencedores &c. 40

Son a vuestras plantas

alfombra serena

laureles de Jena,

palmas de Austerlitz:

Son cantos de gloria 45

volver los cautivos

sus gritos altivos

en llanto infeliz.

Venid, Vencedores &c.

¡O qué hermosos vienen! 50

¡Su porte cuan fiero!

¡Cuál suena el acero!



¡Cuán brilla el arnés!

Estos son guerreros

valientes y bravos, 55

y no los esclavos

del yugo francés.

Venid, Vencedores &c.

Gloria ¡o flor del Betis!

Que habéis bien probado 60

el brio heredado

del suelo natal:

Que allí sin cultivo

crece y se levanta

del triunfo la planta 65

la oliva inmortal.

Venid, Vencedores &c.

Funesto es el día



francés orgulloso,
y el campo ominoso 70

que pisas, también:

La sombra de Alfonso
con iras más bravas,
su gloria en las Navas
defiende en Bailén. 75

Venid, Vencedores &c.

Salve, honor del Turia,
de Marte centellas,
pues vivos como ellas
al triunfo voláis: 80

La hueste enemiga
rompéis imprevistos,
y apenas sois vistos
victoria cantáis.

Venid, Vencedores &c. 85



¡Gloria! ¡o valerosos

del solar Manchego!

¡O cuán bello riego

dais a vuestra mies!

Las surcos se vuelven 90

sepulcro a tiranos;

sangrientos los granos

se mecen después.

Venid, Vencedores &c.

Y en tanto en el Ebro 95

los pechos son muros,

que atienden seguros

morir o vencer:

Siempre el sol los halla

lidiando con gloria; 100

siempre con victoria



los deja al caer.

Venid, Vencedores &c.

¡O cuán claros veo

brillar en sus ojos 105

los fieros enojos

que van a vengar!

¡O cuanto trofeo

que ganó su espada,

verá consolada 110

la Patria en su altar!

Venid, Vencedores &c.

¡O Patria, respira

de males prolijos,

descansa en los hijos 115

que el cielo te dio!

Ni temas que el arte



falte a su fortuna:

soldados la cuna

naciendo los vio. 120

Venid, Vencedores &c.

Ya vengada, solo

libertad y gloria

dejará en memoria

tu agravio en Madrid: 125

Tiempo es ya que altiva

la frente levantes,

pues llegan triunfantes

los hijos del Cid.

Venid, Vencedores &c. 130

Ninfas, vengan lauros

frescos, verdes, bellos,

enjugad con ellos



tan noble sudor:

Ni olvidéis la oliva 135

que es planta gloriosa;

ni aun alguna rosa

que os brinde el amor.

CORO

Venid, Vencedores,

columnas de honor, 140

la Patria os da el premio

de tanto valor.

Epigrama

Así enlazadas, y jamás opuestas

las Britanas banderas y Españolas,

siempre del Corso a la ambición funestas,



descuelen por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forje, 5
si en este enlace generoso y blando,
la mano experta del anciano JORGE
sostiene al joven e infeliz FERNANDO!

Solo a esta doble insignia corresponde
dar vuelta ufana al Orbe agradecido, 10
mientras en Francia el tricolor se esconde,
triste blasón del mundo envilecido.

Grata a un tiempo a los fuertes Españoles
¡o noble insignia! y los Ingleses bravos,
en la feliz comarca en que tremoles 15
bstarás a anunciar, que no hay esclavos.

Del continente, al fin, verás lanzado



el Corso monstruo a su infernal destino;
ya que el valor inglés ha decretado
que no será jamas monstruo marino. 20

A la Batalla de Salamanca

Canción

CORO

Viva el grande, viva el fuerte
que, en la más gloriosa acción,
el furor francés convierte
en vergüenza y confusión.

VOZ

Ved cual entre polvo y humo 5
por los campos de Castilla



va la bárbara gavilla

que era un tiempo su opresión.

¿Quién los bate y los humilla

con el rayo de victoria? 10

La trompeta de la Gloria

dice al mundo Wellington.

Viva &c.

¡O Wellington, nombre fausto

a la Iberia, y caro a Marte! 15

¿Tus contrarios en qué parte

huirán de tu valor?

Tú los vences en los montes,

en los campos ven tus brios,

y las aguas de los ríos 20

te retratan vencedor.

Viva &c.



Entre el Duero y claro Tormes
tú a los galos atropellas,
y aun siguiendo vas sus huellas 25
de su entera ruina en pos:
Síguelos, y Europa deba
a tu acero su rescate,
y si un monstruo la combate
la defienda un semidiós. 30
Viva &c.

Sobre el mismo asunto

Soneto

Soñaba yo; y en lecho damasquino
una hermosa matrona vi dormida,
y entre su misma prole acometida
por un tirano y pérfido Tarquino,

En vano intentan del fatal destino 5
sus hijos redimir a la afligida;



que ellos sin armas luchan por su vida,
y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;
cuando junto a las márgenes del Duero 10
se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;
y era la Iberia la infeliz matrona,
y era Wellington el audaz guerrero.

Al duque de Alburquerque

Muerto en Inglaterra de una pasión de ánimo originada por su propio pundonor

Epitafio

Grande en la cuna y en la lid valiente,
en Talavera, en Alcabón, glorioso,
fue en las puertas de Alcides al torrente
del Galo audaz antemural dichoso;
y viendo al fin que con maligno diente 5



se acercaba la envidia al lauro hermoso

que en su frente el honor dejó enlazado,

murió, con solo imaginarlo ajado.

A la entrada en Cádiz del duque de Ciudad-Rodrigo

Después de levantado el sitio de aquella plaza, en consecuencia de sus victorias

CORO

¡O cuán dulce es a un héroe glorioso,

que triunfó con justicia y valor,

presentarle el tributo amoroso

de ternura, de aprecio y de honor!

I

Ved cual llega a gozarse en el seno 5

de la Íbera leal gratitud



el que oímos de lejos cual trueno
dar a Gades victoria y salud.
Hoy se muestra apacible y triunfante;
y ayer bravo, y con fiero tesón, 10
los tiranos lanzaba adelante
cual las nubes el duro Aquilón.
¡O cuán dulce es &c.

II

Acojamos al héroe bizarro
en los muros que él mismo libró; 15
y descienda del bélico carro
a gozar de la paz que nos dio.
No la oliva a su frente neguemos,
ni la rosa de alfombra a sus pies:
que él sabrá cuantas flores le demos 20



en laureles volverlas después.

¡O cuán dulce es &c.

III

Él unió con el nuestro su brazo

para hazañas de prez inmortal:

tema pues en tan ínclito lazo 25

el injusto opresor su dogal.

Y en el templo de eterna memoria,

y en los fastos de la última edad,

se unirá de Wellington la GLORIA

con la hispana feliz LIBERTAD. 30

¡O cuán dulce es &c.

En un convite

Brindando por la última batalla ganada en España por el duque de Ciudad-Rodrigo

Soneto



Venid, Ticianos, a ilustrar pinceles:

Fidias, llegad a eternizar metales:

prevenid plumas, Cisnes inmortales:

prodigad, Musas, cantos y laureles.

Seréis divinos, cuanto seáis más fieles 5

pintando, ya de Galia en los umbrales,

al Cid britano; y de pavor mortales

huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores

la independencia hispana, y su alta gloria, 10

como hermanas gozándose entre flores.

Y si queréis más timbre a su memoria,

llamadle vencedor de vencedores;

y a su triunfo victoria de Vitoria.



Sobre el modo grosero con que algunos periodistas extranjeros hablaban acerca de los

asuntos de España en el año de 1810

Soneto

¡Tres años de proezas singulares,
sitios, asaltos, lides carniceras,
en que del Corso las legiones fieras
el acero español siega a millares!

Hallarse, Iberia, yermos tus hogares, 5
o en ellos luto y quejas lastimeras;
¡de tus hijos por todas las riberas
bajando sangre a enrojecer los mares!

¡Ver la flor de Aragón y de Castilla
que al cautiverio la cerviz prosterna, 10
primero que al tirano la rodilla!



¿Y a tanto honor con frases de taberna

la gacetera chusma aún amancilla?...

Raza de Juan Freron serás eterna?

Versos

Con que el numen del autor saludó el primero la feliz restitución del Rey Ntro.

Señor

Fernando VII, (que Dios guarde) a sus dominios

El regreso de Fernando

A su primera aparición en su real palco del Coliseo de la Cruz

Introducción

ACTOR

Cielos ¡qué miro!... ¡La española escena

de tanta majestad y gloria llena!...

FERNANDO, el deseado, el perseguido,

por quien todo español ha combatido

mostrando entre los bélicos enojos 5



rabia en el corazón, llanto en los ojos!...

¡La joya que la España ha disputado
contra ella a todo el universo armado,
recuperada vuelve a nuestro seno!...

Gracias, eterno Dios, Señor del trueno, 10

y el rayo justo, que lanzó tu mano

para hacer polvo a un pérfido tirano:

gracias, pues tal valor, tanta constancia

conservaste en los hijos de Numancia,

que, con desprecio al enemigo bando, 15

supieron responder: «Muerte, o FERNANDO.»

Volved los ojos; vedle, si un momento

os lo permite el llanto del contento:

él es, sí, el NIETO del agosto Abuelo

por quien las bellas Artes nuestro suelo 20

vieron en mil prodigios floreciente:

la misma majestad brilla en su frente;

a nuestro amor conserva igual derecho;



igual beneficencia en su real pecho.

Aun ausente, mandó en los corazones; 25

y hasta el soberbio autor de sus prisiones,

al ver su porte y su semblante augusto,

decía exclamando entre despecho y susto:

«Mi poder en FERNANDO al fin se estrella,

pues España le adora; y reina en ella.» 30

Pueblo, que le lloraste en tu memoria,

pues le llegaste a ver, canta su gloria.

Su gloria, que es guirnalda de la nuestra,

y con alegre luz también se muestra

en los ojos del caro agosto HERMANO, 35

y el real semblante de su TÍO anciano.

Pero ¿qué versos a su nombre iguales,

de las Musas, qué cantos inmortales

le dirán nuestro amor?... Señor, perdona,

si, por laurel debido a tu corona, 40

repetimos los cantos militares



que hicieron al paisano en sus hogares
impávido arrostrar su adversa suerte,
cantando y peleando hasta la muerte.
Ellos entretuvieron la esperanza 45
de nuestra independencia, y tu venganza;
y el eco del cañón fue el instrumento
con que dimos tu nombre agosto al viento.
Mas escuchad, primero, el dulce tono
con que de corazones en un trono 50
os volvéis a sentar. Y así haga el cielo,
FERNANDO, al fin, que del Íbero suelo
aún la sombra del mal tu nombre ahuyente;
y que brille a los ojos de tu celo
como un prado anchuroso y floreciente; 55
cuando ni nubes, ni vecinos montes
estrechan los serenos horizontes;
donde el sol si se asoma en el oriente
de una cuna de flores se levanta;



en el calor de la ardorosa siesta 60
de flores un océano domina;
y cuando en occidente al fin declina
sobre un lecho de flores se recuesta.

Sigue inmediatamente el himno intitulado Regreso de FERNANDO.

El Regreso de Fernando

Himno

CORO

Vuelve al trono FERNANDO querido,



sube en brazos del pueblo más fiel.

Tú le harás tan feliz, como has sido
sostenido y vengado por él.

VOZ SOLA

Largo tiempo tu ausencia ha llorado 5

la constancia del pueblo español:

no es tan triste a la luna el nublado,

no es tan negro el eclipse en el sol.

Pero ya que tu vista descuella

de la guerra entre el luto y horror, 10

no es tan dulce en borrascas la estrella,

no es tan grata en desiertos la flor.

Deja, deja esa tierra homicida,

que con grillos tu gloria ultrajó,



vuelve, vuelve a esta patria querida, 15

que con sangre tu injuria vengó.

Si ven ruinas al paso tus ojos,

bienes son, que nos trajo el francés:

mas también son sus viles despojos

esos huesos que pisan tus pies. 20

Cuando al margen del Ebro llegares

ten presente, al mirar su raudal,

que no daba el tributo a los mares

sino en sangre enemiga o leal.

Zaragoza te dice humeando 25

que se supo abrasar, no rendir,

y aun de noche «venganza; FERNANDO»

sordos ecos se escuchan gemir.

Mas del pueblo, a quien dio la fortuna

en su seno mirarte al nacer, 30



que de flores cubrió tu real cuna,
y entre abrojos te ha visto crecer;
de Madrid, tal será la alegría,
cuanto fue de perderte el dolor:
mayo solo te acuerda en un día 35
de Madrid la fineza en tu amor.

Al entrar por su puerta dichosa,
entre vivas, y alegre efusión,
¡cuánta vista en el Prado azarosa
turbará tu leal corazón! 40

Aquí fue por FERNANDO el delirio;
por FERNANDO allí el pueblo lidió;
y allá fue de la gente el martirio
que muriendo a FERNANDO invocó.

Mas tu nombre triunfante sonando 45
ya destierra la antigua aflicción,



y a los timbres del quinto FERNANDO

va de nuevo a elevar la Nación.

Al Soldado, que solo en tu nombre

fue terror de la pérfida grey, 50

nada habrá que en el orbe lo asombre

cuando lleve por jefe a su Rey.

Reina, premia, y perdona en la tierra

de quien eres el Iris gentil:

ven a dar nuevo aliento a la guerra, 55

y a enfrenar la discordia civil:

Tú sabrás reprimir la anarquía,

pues en Francia admiraste su error:

tú odiarás la feroz tiranía,

pues sufriste a un tirano opresor. 60

Rompa, ya que tu esfuerzo ha probado,

la desgracia su adverso crisol;



y tu vista a su brillo eclipsado
restituya el imperio español.

Y a los rayos de gloria, que en tanto 65
se difundan del regio dosel,
que se enjuguen la sangre y el llanto
que han regado tu hermoso laurel.

Vuelve al trono, FERNANDO querido,
sube en brazos del pueblo más fiel: 70
tú le harás tan feliz, como has sido
sostenido y vengado por él.

Viendo a S. M. visitar la imprenta real
Gran REY, Vos que con pasos vencedores
del rigor de los hados enemigos,
visitasteis los presos y mendigos,
convirtiendo sus lágrimas en flores:

Ved ya como la prensa en sus sudores 5



prepara a esa virtud fieles testigos:

pues delante de Príncipes amigos

no gime, sino canta sus loores.

El taller de Minerva en un momento

caracteres movibles combinando 10

retrata el fugitivo pensamiento.

¡Ah! Si al de tus vasallos ahora dando

una sola expresión, un sólo acento...

¿Qué dijera el papel?... ¡VIVA FERNANDO!

Ofreciendo al Rey Nuestro Señor un ramillete con su augusto retrato enlazado de
corazones

Los jefes principales de palacio, y las oficinas de la real Casa, capilla, cámara y
caballerizas.

Acoged hoy, SEÑOR, grato y benigno

un doméstico don de humilde mesa:

obsequio al fin, que si de Vos no digno,



amor sin tasa y lealtad expresa.

Sí, buen FERNANDO, admite cariñoso 5
nuestro festejo y pobres regocijos,
cuanto es a un tierno padre más sabroso
el pan que come en medio de sus hijos.

Nuestro Jefe, que un tiempo fue testigo
de tu opresión y tu penar injusto, 10
así como el dolor partió contigo,
el Intérprete es hoy de nuestro gusto.

Sencillo amor el plato te sazona:
¡cómo no has de apreciar tan fiel anhelo,
si, aun primero que el cetro y la corona, 15
un corazón hermoso te dio el cielo!

Tu prisión recordando, y nuestra pena,



corazones enlazan tu retrato;
¿y quién podrá negarse a tal cadena
si no es el corazón de algún ingrato? 20

Tras el pasado luto ¡qué halagüeña
nos colmó tu presencia de alegría!
Feliz la hija del Sol, la hora risueña
que abrió el cancel de tan hermoso día.

En ella vio nuestra esperanza ansiosa 25
lo cerca del dolor que el gusto alinda:
sangre suele costar coger la rosa,
y cuanto cuesta más, tanto más linda.

Así, como a la Reina de los prados,
gozamos al que es REY de nuestras almas: 30
¡oh! dichas mil prodigante los hados;
la Paz su oliva: o la Victoria palmas.



Inscripciones que iban en el ramillete

Para el costado de frente a S. M.

Por los años desdichados
que pasaste en cárcel triste,
y amasado el pan comiste
con sospechas y dolor;
hoy te ofrecen tus criados 5
este ramo que te expresa
ser ya platos de tu mesa
la ternura y el amor.

Para el costado opuesto

¡Cuánto brilla una diadema
en las sienes de un REY justo!



Bien lo ve, FERNANDO Augusto,

quien la adora en vuestra sien.

A esta dicha y gloria extrema, 5

que perdida recobramos,

este obsequio tributamos

en eterno parabién.

Himno de los guardias de la real persona

Al Rey Nuestro Señor, su coronel, en su augusto día

CORO

Relumbre el acero y el casco brillante,

tremolen penachos de palma y laurel;

y en torno a FERNANDO su guardia constante

celebrese el día del gran Coronel.

VOZ



Clarín de la gloria, que al cielo levantas 5
las altas virtudes con eco inmortal,
el REY que adoramos se adorna con tantas,
que a él solo se debe tu eterno metal.
Alarme al Olimpo tu acento, anunciando
la Aurora festiva que hoy vemos brillar, 10
verás las virtudes del cielo bajando
del dulce FERNANDO la sien coronar.

Mas ¿qué nos detiene? FERNANDO querido,
la voz de tus pueblos te basta en loor;
tus Guardias leales por ti han aprendido 15
al son de las armas los cantos de honor.
Seis años nos vimos sin jefe, sin guía,
la muerte mostrando su pálido horror;
tu nombre, que entonces las filas corría,
los pechos llenaba de alegre valor. 20



Así combatimos; y pocos quedamos,
siguiendo animosos tu regio pendón.
Castilla es testigo; sus campos dejamos
manchados con sangre, mas no con baldón.
Si acaso nos cupo destino más grato, 25
y en quietas ciudades fijamos el pie,
tu imagen querida, tu augusto retrato,
guardábamos siempre con celo y con fe.

¡O fe bien premiada! Tras tantos enojos
al fin nos es dado tu vida guardar: 30
tal ceden avaros, entre olas y abrojos,
sus flores el prado, sus perlas el mar.
Festejar tu día se da a nuestro anhelo:
día en que del carro se levanta el sol
a esculpir con oro, por el ancho cielo, 35
«FERNANDO es delicia del Pueblo Español.»



¡De cuán bellas obras seremos testigos!

Ya del solio bajas al triste hospital,
ya estés consolando presos y mendigos,
la cárcel y el foro sorprendiendo igual; 40
dar honra al soldado, de su sangre en fruto;
las artes, las ciencias, la industria amparar;
y del poder regio, por digno atributo,
convencer al reo, y al fin perdonar.

Así de FERNANDO brillante se ostenta 45
la hermosa diadema con tanto matiz:
quien vive en sus leyes, dichoso se cuenta;
quien muere por ellas, aún muere feliz.
Ni que el hado ejerza sus caprichos varios,
ni que la Elba lance su monstruo cruel, 50
si en el orbe encuentra su gloria contrarios,
al orbe enemigo retamos por él.



Genios tutelares, que en su cautiverio
defensores fuisteis de su bella edad,
y que en vuestras alas al hispano imperio 55
con su REY trajisteis paz y libertad:
prodigad hoy rosas a su augusta frente,
y con canto hacedle de celeste voz
olvidar los males que sufrió inocente,
y aún de su tirano la memoria atroz. 60

Inscripciones hechas por el autor

Para los arcos triunfales preparados por la heroica villa de Madrid para celebrar la entrada

de S. M., a su vuelta de Francia.

Sobre el arco de en medio, que era imitación del de Tito en Roma.- Inscripción en prosa.

¡FERNANDO! ¡FERNANDO! ¡FERNANDO!

Elegiste el cautiverio; y abandonar tu cuello inocente



a la cuchilla de un verdugo

antes que derramar la sangre de tu indefenso pueblo.

Pero de este la prodigiosa constancia 5

Fatigó a la ambición misma.

Desmayaron los brazos del atónito tirano.

Madrid decora con el arco triunfal de Tito el camino
de tu libertad.

Entra, y descansa en el trono de tus mayores. 10

Sobre el de la derecha.

Tiniebla y luz a un tiempo, no es posible;

ni estar vicio y virtud al par reinando:

cayó Napoleón, cometa horrible,

y álzase y brilla el astro de FERNANDO.

Sobre el de la izquierda.



Hijos, haciendas, leyes y exenciones,
todo nos lo robó la tiranía:
mas robar no logró los corazones;
y allí FERNANDO oculto residía.

Sobre otro arco junto a la casa de Villa: en nombre del Ayuntamiento.

La cabeza del pueblo, que fue osado
a insultar al tirano en su victoria,
hoy rinde a su Monarca recobrado
homenaje de amor y eterna gloria.

Otra inscripción colocada en una de las rejas de casa del Excmo. Sr. Duque de Alagon.



Ni al nacer más deseado,
ni al vivir más perseguido,
ni a más precio rescatado,
cual tú FERNANDO adorado,
príncipe en el mundo ha habido. 5

Sol eres, que al despuntar
en un mar de llanto un día
España te vio eclipsar;
y hoy vuelve a verte entre un mar
de lágrimas de alegría. 10

A las primeras partidas de campo que se hicieron a Chiclana

Después del largo sitio de Cádiz, y acabados de destruir los campamentos franceses.

Anacreóntica

La primavera alegre

llama con dulce risa



al campo de Chiclana

las gaditanas Ninfas.

Tras los aciagos tiempos 5

en que la guerra impía

las tuvo entre murallas

medrosas y afligidas.

Vedlas correr ansiosas,

y ocupar a porfía 10

las deleznales lanchas,

las ruidosas berlinas.

¡Cual se unen y emparejan

en comparsas distintas

ya que amistad los junte, 15

ya porque amor las guía!

La alegre carga sienten

las lanchas oprimidas,

y remando y cantando

se apartan de la orilla. 20



¡O cuán audaces otras
en leves carros brincan,
y a los fogosos brutos
a la carrera aguijan!
¡Cual por llegar se afanan, 25
y con jocosa grita
al más ligero aplauden,
y al perezoso animan!
Bulle en placer Chiclana
al verse acometida 30
por mar y tierra a un tiempo
de tropas tan festivas.
Sus flores, sus guirnaldas,
y sus verdes colinas
para sus danzas presta 35
para sus juegos brinda.
Todo es allí contento,
todo descuido y trisca;



donde tronaba Marte,
ya solo amor suspira; 40
pues que los sitios mismos
ora al placer dedican
que antes cubiertos vieron
de tiendas enemigas.

Donde asentada estuvo 45
la horrenda artillería
que amenazaba a Cádiz
con espantosa ruina,
ahora se ordenan danzas
de enamoradas lindas, 50
y hacen el son los himnos
que la victoria dicta.

¡Ay! que así se suceden
en esta amarga vida
venturas y desgracias, 55
dolores y delicias.



A completar las nuestras
parece ya se brinda
la risueña esperanza,
que hoy en los cielos brilla. 60
Y de la mano asido,
a nuestros brazos guía
rescatado a FERNANDO
de su opresión prolija.
Palma de tantas lides, 65
premio a tantas fatigas,
nos lo entrega, clamando,
«Triunfaste, España invicta.»



HUMANISMO QUE TRANSFORMA